

MILLARES

*REVISTA TRIMESTRAL PATROCINADA POR
EL MUSEO CANARIO*

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

AÑO I - NÚM. 4

ABRIL - JUNIO, 1965

CORRESPONDENCIA: DOCTOR VERNEAU, 2
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Tip. «Lezcano»
Depósito Legal G. C., 660—1964.

SUMARIO

	PÁGINAS
<i>Palabras liminares</i>	127-128
AGUSTÍN MILLARES CUBAS: <i>Canariadas de antaño: El ángel caído.—Llamada telefónica.</i>	131-137
BALTASAR CHAMPSAUR MILLARES: <i>Cómo terminó una vida.</i>	139-143
LUIS JORGE RAMÍREZ: <i>Cuando uno y otro no son dos.</i>	145-149
LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ: <i>Gastarbeiter</i>	151-160
AGUSTÍN MILLARES SALL: <i>La hebra</i>	163-170
JOSÉ CABALLERO MILLARES: <i>En línea recta</i>	171-180
LUIS Y AGUSTÍN MILLARES CUBAS: <i>Compañerito</i>	183-206
AGUSTÍN MILLARES TORRES: <i>Darwinismo y espiritualismo. Comentario histórico.</i>	209-225 226-230
CARLOS BOSCH MILLARES: <i>Comentarios a «Darwinismo y espiritualismo»</i>	230-242
A. H. M.: <i>Bibliografía</i>	243-244
I. M. M.: <i>Actividades</i>	245-251
COLABORADORES EN ESTE NÚMERO	253-257

*Cubierta y grabado interior de Manolo Millares.
Viñetas de Jane Millares Sall.*

MILLARES

Los seres son no-manifestados en su origen, manifestados en la mitad de su camino; no-manifestados cuando perecen. ¿Por qué te afligiría esto?

(BHAGAVAD-GITA)

Esta revista expresa su gratitud hacia el que te dio pórtico (número 1, Presentación) admirable.



En su cuarta aparición tiene que llorar su pérdida, aunque para él quiera esa perennidad y para sí la ilusión que envuelven las palabras del poema hindú. Su impotencia al ver la cara raída de las sombras la envía al dolor y al desconsuelo. Sigue este camino de aflicción ante algo que no puede ser recuperado y que se aleja definitivamente con una objetividad cruel, irreversible.

Al marchar, de una cosa estoy seguro:
no he de volver al punto de partida.

Se siente un hilo de frío intenso frente a la grave serenidad de estos versos. La diestra que escribió así, era una mano de hombre, pero también una mano suave que nunca fue crispada por el recuerdo de la zarpa. Dirigida casi siempre por un

corazón grande y tierno. A veces, por un lúcido humorismo, sano, alegre, sin el menor atisbo cáustico.

Cinco lustros de una realidad amarga y dura le dejan caer todo su peso; medio le derrumba, pero no claudica su figura. Continúa el áspero camino, abrumadas sus espaldas. Le sostiene un singular idealismo sin descanso.

Al recordar estas circunstancias de su vida salta la imprecación violenta y fulminante. Su bondad ejemplar, su indeleble dulzura para todos, no obtuvo siempre la debida correspondencia: alguien procuró daño a quien amor brindaba. Aquí se insiste en invocar la imprecación –en voz muy alta– para la que él no tuvo arrestos, no quiso o no pudo pronunciar jamás.

La vida ya cerrada, como a fin de ejercicio en una cuenta, da un balance. El saldo que él nos presenta incluye una decidida voluntad de dejar huella, que se hizo patente hasta sus últimos momentos. Un conmovedor y eterno deseo que llega hasta el fin de su aliento y que triunfa y se extiende aún ahora en sus escritos, junto a una magnífica serenidad ante el dolor, al que atribuye un rango elevado en la vida: «...acaso también el natural sentimiento de rebeldía contra la irrevocable renuncia al amor y –¿por qué no?– al dolor, sensaciones que constituyen los elementos primordiales de la existencia...»